trascendente, su religiosidad, todo, con inusitada intensidad, incide espléndidamente en Martí con las expresiones más contemporáneas, así como las más regionales y humildes de lo real.”

Es Ofelia M. B. de Benvenuto la segunda mujer que escribe un libro para revelar cómo siente a Martí, y para iluminar el camino de su genialidad. Antes escribió la argentina María L. Berrondo una obra también llena de comprensión y de amor. ¿Qué otro anhelo mayor pudo tener aquel espíritu, que éste de que mujeres de América, alzándose a la altura que él ansiaba, se acercaran a su mensaje para llevarlo por vías amorosas a la gran ansiedad de los corazones?

FÉLIX LIZASO

CASTO FULGENCIO LÓPEZ, *Relación muy breve y elogiosa de la vida y la obra de Garcilaso Inca de la Vega, primer escritor criollo del Perú. Comento y glosa.*—Caracas, C. A. de Artes Gráficas, 1943.

Cuentista y cronista, autor de cuatro obras en las cuales la crónica histórica tiene gran campo, Casto Fulgencio López nos da ahora la relación y el comentario de la vida y obra del Inca de la Vega, en cuidada edición que ilustra el dibujante Rafael Rivero. Copia de la portada de la primera edición de los *Comentarios Reales* existente en nuestra Biblioteca Nacional, y el escudo de armas del Inca Garcilaso, abren este libro que divulga la vida del escritor peruano que ya en la senectud comenzó su obra, presentada hoy como la de un precursor de la literatura americana. Señala López la pureza de la forma —alejada de ortodoxias—, la justicia distributiva y la intención reivindicadora del escritor, quien desde España escribía con gran sentido americano. Luego indaga las interpretaciones que sobre la obra de Garcilaso han dado los escritores peruanos Riva Agüero y Luis Alberto Sánchez, para presentarnos la vida y obra, desde la infancia cuzqueña con el esplendor de la ciudad imperial, hasta su vida de soldado en España y de clérigo en la celda cordobesa, donde comienza su obra de escritor, atraído por el *Dialoghi di Amore* de León Hebreo.

La Historia de la Florida y *Los Comentarios Reales* los estudia el autor en breves capítulos, presentando en síntesis su intención hasta que llega “la muerte tan callando” al “Ilustre en sangre. Perito en letras. Valiente en armas”, como reza el epitafio altivo, grabado por el Inca sobre la piedra final.

Casto Fulgencio López logra en este libro —vivo y breve— una divulgación sintética de Garcilaso y de su obra, llena de sentido americano, lo que hace resaltar con dato y razonamiento precisos del autor, quien

ha tenido como primordial intención en estas páginas, señalar el americanismo de la obra de aquel que fué primer escritor criollo del Perú.

JOSÉ NUCETE-SARDI,
Caracas.

RICARDO ROJAS, *Archipiélago*.—Buenos Aires, Editorial Losada, 1942.
250 pp.

Ricardo Rojas pagó con moneda del mejor cuño el castigo político. Durante su confinamiento en el Onaisín, entre enero y mayo de 1934, para distraerse del incierto cautiverio, según su propia expresión, se dedicó a escribir las páginas de *Archipiélago*. Su distracción ha resultado una obra ponderable por su estilo, su forma, y por el ideal de sano patriotismo en que se inspira.

Sin prescindir de la leyenda —la del mitológico Kuanip, hijo del Sol y de la Luna, virtuoso héroe de los *onas*—, sin descuidar el vuelo literario en magníficas descripciones y sin caer en desahogos personales, que motivos tenía, Rojas realizó su trabajo con el propósito de ser útil a su país y de modo particular a esa parte que tan poco y tan mal conocemos los argentinos.

Satisface con facilidad su deseo brindando una minuciosa narración geográfica e histórica, que es a la vez un alegato reivindicatorio de los primitivos habitantes de la insula fueguina —*onas* y *yaganes* hoy desaparecidos— y una crítica constructiva de la incuria gubernamental. Señala con propiedad la inacción oficial de nuestro país en aquel trozo del territorio nacional y destaca, con fines de emulación, la obra provechosa de Chile en el extremo sur del continente.

Archipiélago se lee con interés y es un libro recomendable, tanto por lo que descubre como fruto de sus atinadas observaciones, como por lo que tiene de incitante para la reflexión del lector.

CARLOS TOLEDO LEDUC,
Tucumán.

SAÚL TABORDA, *La crisis espiritual y el ideario argentino*.—Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1941. 67 pp.

Con esa vertical hondura y diáfana visión del alto pensador y analista sagaz, el autor de este ensayo, de fuerte prestigio en el estudio de los problemas sociales y las disciplinas humanas, así como en el campo de la militancia ideológica argentina, se encamina a mostrar una faz pavorosa del tiempo de ahora, de éste en que yacemos engrillados en la tribulación